

EL PRÓJIMO

CARLO MARÍA MARTINI, S.J.

El prójimo no es algo que ya existe.
Prójimo es algo que uno se hace.
Prójimo no es el que ya tiene conmigo
relaciones de sangre,
de raza, de negocios,
de afinidad...

Prójimo me hago yo
cuando ante un ser humano,
incluso ante el extranjero o el enemigo,
decido dar un paso
que me acerque,
que me aproxime a él.



✝ Y tu sol sigue llorando

✝ Por Daniel Céspedes Góngora

✝ Interpelados (Lucas 10,25-37)

✝ Por P. David Pantaleón, S.J.

✝ Esteban Salas, primer compositor cubano

✝ Por Roberto Méndez Martínez

SANTORAL

D 13: San Enrique / L 14: San Camilo de Lelis /

M 15: San Buenaventura / Mi 16: Nuestra

Señora del Carmen / J 17: San Jacinto /

V 18: San Arnulfo / S 19: Santa Macrina

16 de julio 2003, fallece Celia Cruz

Y tu sol sigue llorando

Por Daniel Céspedes Góngora



En el 2024, Celia Cruz (1925-2003) volvió a ser noticia. Una moneda de 25 centavos de dólar con su imagen y su singular exclamación: “¡Azúcar!” entró en circulación. Se homenajea así a la gran cantante cubana, *La Reina de la Salsa, La Guarachera de Cuba*, precisamente a un año de su centenario.

Resulta interesante saber que Celia Cruz pensó primero en formarse como profesora de literatura. Pero, el aparecer, en el programa televisivo *La Corte Suprema del Arte*, decidió estudiar teoría, solfeo y piano en el Conservatorio de La Habana. Antes de ser miembro de la Sonora Matancera, alcanzó éxito internacional con *Las Mulatas de Fuego*. Aunque luego tuvo una época de oro con la Sonora..., fue menospreciada más de una vez —se llegó a decir que las mujeres no vendían discos— hasta que convenció por la potencia de su voz: *Burundanga, Caramelos, Yerbero moderno, Tu voz, Ritmo tambó y flores, Pa’ la paloma...* fueron éxitos inmediatos. A tal punto que pronto empezaría una colaboración de Celia con el cine, la cual duró hasta *The Pérez Family* (1995).

Celia Cruz se consideró siempre más sonera. El término salsa no fue muy de su agrado. Su voz recordaba el mejor pregonar de los vendedores ambulantes y los cantos afrocubanos, algo de la vitalidad y del carisma de esta isla caribeña. Siendo contralto, el registro femenino más grave, destacó no sólo por su rica sonoridad, sino además por su sentido del ritmo y la capacidad de improvisación. Voz potente, redonda y serena, con el tiempo se volvió más ronca, sin que ello supusiera algo negativo. Aparece en el lugar 18 entre los 200 mejores cantantes de todos los tiempos, según la Revista *Rolling Stone*.

Un hecho de indudable simbolismo para ella fue cuando, de visita a la Base Naval de Guantánamo a inicios de la década de los 90 del siglo pasado, extendió su mano a través de la cerca perimetral y tomó tierra de la parte cubana. No pudo ser una gran cantidad, pero sí la suficiente para conservarla; y pidió que el día de su funeral esa tierra fuera depositada en su féretro.

El exilio marcó su vida desde que saliera de Cuba, el 15 de julio de 1960. Había surgido un contrato en México para la Sonora Matancera. Allí recibiría la noticia de la muerte de su padre y, en suelo estadounidense, la de su madre. No pudo regresar nunca a Cuba. Una de sus canciones más bellas y entrañables —y tiene muchas— es *Por si acaso no regreso*, donde dice: “Pero el tiempo va pasando. Y tu sol sigue llorando. Las cadenas siguen atando. Pero yo sigo esperando”.

Fue más que la intérprete del tema *La vida es un carnaval* o de *La negra tiene Tumbao*. Participó en numerosos discos de oro de la salsa. Más de setenta álbumes avalan su trayectoria artística. ¿Acaso no fue la cantante que, fuera de su país, representó más a Cuba?

Interpelados (Lucas 10,25-37)

Por P. David Pantaleón, S.J.



El padre Jorge Cela, un sacerdote jesuita cubano que se entregó con humildad y pasión en estas tierras, nos dejó al morir en la madrugada del 29 de noviembre del 2020, unas reflexiones en su escritorio. Eran los apuntes para un libro. Había elegido como título de todas sus notas una sola palabra: **“Interpelados”**, y lo refirió a esta parábola del buen samaritano que la iglesia nos propone para este domingo. Así nos invita el padre Cela a dejarnos impactar por la llamada que Jesús nos hace desde la cruda realidad de los nuevos heridos de hoy al borde del camino:

“Interpelado es para mí lo opuesto de espectador. El espectador contempla la historia desde fuera. A través de la pantalla del televisor o, a lo más, desde la cercanía de su teléfono. Pero no se siente involucrado. Tal vez como juez. Siempre desde fuera.

Interpelado es quien siente que los acontecimientos le hablan personalmente. Le plantean preguntas ineludibles. Lo interpelan.

Para mí, el sentirme interpelado nace de mi fe en Jesús. No es una mirada que interpreta teológicamente, o juzga moralmente. Ni siquiera es la motivación piadosa a una oración. Es una mirada que compromete. El sacerdote y el levita de la parábola del buen samaritano

*quizá dieron una sentencia teológica o moral sobre el hecho del atraco, o de las posibles causas morales que lo provocaron. Quizá terminaron haciendo una oración por él al final del día. **El samaritano se sintió interpelado y no pudo seguir de largo.** No hace ninguna referencia religiosa. Simplemente se involucra. Cargó al herido, lo curó, provee para su cuidado. Como diría Ignacio Ellacuría: carga con el herido, se hace cargo y encarga de él”.*

Si de verdad queremos vivir nuestra fe amando intensamente a Dios y al prójimo, siguiendo a Jesús de Nazaret, entonces no es posible pasar de largo ante ninguna realidad de dolor o sufrimiento.

A Martin Luther King, en su dura lucha por los derechos de los negros en Estados Unidos, le gustaba también volver a esta parábola y preguntarse no qué me pasará a mí si hago algo por mis hermanos, sino qué les pasará a mis hermanos si yo no hago nada.

Ojalá que nosotros, como el letrado que se acercó a Jesús aquel día interesado en su propia salvación, descubramos que no hay otro camino que aquel del buen samaritano que se dejó interpelar por la realidad de un extraño, considerándolo como un hermano.



Orando en la semana

- D** 13: Dt 30,10-14/ Sal 68/ Col 1,15-20/
Lc 10,25-37
- L** 14: Éx 1,8-14.22/ Sal 123/ Mt 10,34 – 11,1
- M** 15: Éx 2,1-15ª/ Sal 68/ Mt 11,20-24
- Mi** 16: Éx 3,1-6.9-12/ Sal 102/ Mt 11,25-27
- J** 17: Éx 3,13-20/ Sal 104/ Mt 11,28-30
- V** 18: Éx 11,10 – 12,14/ Sal 115/ Mt 12,1-8
- S** 19: Éx 12,37-42/ Sal 135/ Mt 12,14-21

14 de julio de 1803, fallece Esteban Salas
Esteban Salas, primer compositor cubano

Por Roberto Méndez Martínez



En la Catedral de Santiago de Cuba funcionó desde el siglo XVI la primera escuela de la Isla. Allí enseñaban latín y del canto gregoriano. Sin embargo, los actos litúrgicos se celebraron hasta el siglo XVIII sin una música digna de ellos, pues debían contratar sencillamente a músicos populares.

Esta situación cambió con la llegada en 1764 del habanero Esteban Salas (1725-1803). Él había estudiado en el Seminario de San Carlos y, además, desde niño cantaba en el coro de la Parroquial Mayor y recibió una buena formación musical. Gracias a ello el obispo Morell lo nombró Maestro de Capilla interino y luego se convirtió en titular hasta su fallecimiento.

Entre sus deberes estaba componer música para acompañar la liturgia, especialmente misas, así como otros géneros religiosos, entre ellos, villancicos para la Navidad. La dificultad radicaba en que disponía de escasos ejecutantes, mal entrenados y peor pagados. Sin embargo, él se encargó de convertir su capilla en un pequeño conservatorio:

enseñaba lectura musical a artistas populares, perfeccionaba la labor de los intérpretes de diversos instrumentos y logró crear un coro bien armonizado.

Aunque nunca había salido de la Isla, el talento de Esteban le permitió componer obras muy originales para las celebraciones: misas, *Stabat mater*, villancicos, cantatas, pastorelas, en las que se reflejaba sorprendentemente su actualización en los estilos de la música europea de su tiempo, fueran los maestros de la escuela napolitana, especialmente Pergolese, o el clásico austríaco Joseph Haydn.

Aunque creaba inspirado en modelos europeos, la influencia del ambiente santiaguero y la de sus músicos —muchos de los cuales tocaban también en festividades populares— hizo que sus partituras tuvieran rasgos criollos. Fue el primer compositor importante de Cuba. En 1790 fue ordenado sacerdote e impartió clases de filosofía, moral y música en el Seminario de San Basilio Magno. Falleció el 14 de julio de 1803. Sus restos reposan en el presbiterio del templo de Nuestra Señora del Carmen de la ciudad oriental.

Con el tiempo su obra cayó en el olvido, pero el escritor Alejo Carpentier descubrió partituras suyas en los archivos de la catedral santiaguera hacia 1940 y dedicó a Salas todo un capítulo de su libro *La música en Cuba*. El investigador Pablo Hernández Balaguer clasificó y dio a conocer el repertorio de aquel maestro y, más recientemente, la musicóloga Miriam Escudero ha realizado la enorme tarea de reconstruir sus partituras y editarlas con análisis y comentarios.

En la actualidad, la obra de Esteban Salas ha sido divulgada en el mundo a través de conciertos y grabaciones, y se le considera uno de los compositores fundamentales de la música colonial hispanoamericana.